

Carta a un nuevo presbítero de la Iglesia Católica

Antonio López Baeza

Quierido Pipo:
Desde que me comunicaste por teléfono, hace tres días, que ya tenías fecha para tu ordenación de presbítero, vengo pensando mucho en ti (¿más todavía que antes?), animado por la alegría de que una persona tan querida para mí haya elegido ser cura católico (lo que yo soy también), tras una larga reflexión y un serio discernimiento espiritual. Te felicito por no haberte precipitado.

Yo creo que te hubiera seguido queriendo igual si hubieras preferido una tarea civil y la formación de una familia. Pero sin duda tu decisión de entrar a formar parte del presbiterio de tu diócesis, me halaga y llena de esperanza, pues te veo ya queriendo mucho a tus feligreses y haciendo mucho bien a los pobres. Si no te he conocido mal, tienes una enorme capacidad de afecto que, bien encauzada, por medio de la oración y la caridad pastoral, será una fuente constante de ayuda y consuelo para muchas personas. Un buen pastor es, ante todo, una persona que ama mucho, que corre el riesgo de entregar su corazón a muchas personas y a muchas causas de bien común y de derechos humanos, manteniéndolo muy firme en el amor a Jesús. Y creo que así va a ser todo tu ministerio, ojalá que por muchos años.

Yo he aceptado la ley del celibato, no con facilidad, sino con esfuerzo, razón y oración. Y aun habiendo encontrado muchas y sanas alegrías en la vida célibe, pienso que hemos de seguir combatiendo por un celibato opcional, convencidos como estamos de que ministerio ordenado y vida matrimonial no son evangélicamente contraindicados y que la vida matrimonial es una hermosa vocación de santidad dentro del seguimiento de Jesús. No obstante, una vez elegida esta forma de vida por el Reino (ningún otro motivo sería válido), estás obligado, amigo Pipo, a encauzar toda tu capacidad de cariño, ternura, sensibilidad y afectividad hacia el bien total de aquellas personas que, desde ahora, te van a llamar "padre" y que lo que más esperan de ti es cercanía, comprensión, acogida, estímulo y solidaridad en sus luchas por la vida. Todo un programa capaz de llenar de gozo el corazón más exigente.

Ahora bien, un programa pastoral que no se limite a sacramentalizar y catequizar (sin olvidar ambas cosas) al pueblo que se le ha encomendado. Para alcanzar su eficacia de plenificar la vida del pastor, dando a su humanidad una talla auténticamente humana, éste debe mantener muy vivos y estrechos los lazos de amistad con Jesús. Jesús es el Modelo único del pastor. Y lo primero que nos enseña con su ejemplo y nos recomienda con sus palabras es a ser amigos de todas las mujeres y de todos los hombres entre quienes ejercemos nuestra tarea evangelizadora. Un cura cuanto más humano es, es también mejor cura. Y al no dejar de ser humano se verá más realizado en la totalidad de su ser, más fiel a lo esencial e irrenunciable de su ser hombre. A nadie se le oculta que un buen cura ha de ser primero un buen cristiano y un hombre cabal. Repito, un cura que es fiel a su

propia condición humana, y avanza decididamente por el camino de la santidad evangélica, no tiene necesidad de hacer muchas más cosas para ser instrumento eficaz del Reino entre sus hermanas y hermanos. Tenemos que decir de corazón muchas veces aquello de Jesús: "siento lástima de estas gentes que andan como ovejas sin pastor". Y llegar a decir de corazón tales cosas, solo cabe en un corazón plenamente humano, como el de Jesús de Nazaret.

En la amistad con Jesús conocerás mejor al Padre. La misión de Jesús fue dar a conocer a un Dios de Misericordia infinita, y borrar de la mente humana la idea o imagen de un dios justiciero y vengativo. ¡Nuestro Dios es Amor! De modo, Pipo, que disfrutarás mucho y harás disfrutar mucho a mucha gente transmitiendo esta experiencia de un Dios cercano, compañero de nuestro peregrinar en la tierra, comprometido a fondo con todas nuestras luchas por la verdadera felicidad humana. No podemos ser ricos cuando Jesús fue pobre. No podemos evitar ser incomprensidos y/o ser perseguidos, cuando Jesús lo fue. No podemos evitar la cruz del servicio humilde y desinteresado, para ser como el Amigo que "no vino a ser servido, sino a servir, y dar su vida por el bien de muchos".

La oración, de la que más de una vez te he hablado, querido Pipo, es la mejor escuela de la caridad pastoral. Un cura que cultiva su vida interior y camina por las sendas de la oración contemplativa, no puede ser mal cura. Será cada vez más una presencia de su Señor, que actuará a través de él sin que él mismo se dé cuenta. ¡Qué hermoso, Felipe-Santiago, ser instrumento en las manos del Espíritu del Señor Jesús, el Espíritu del Resucitado, que hace nuevas, sin cesar, todas las cosas! Cuanto más viva y profunda ("en

espíritu y en verdad") sea tu oración, tus fuerzas humanas, tu fe, esperanza y caridad, tu ministerio pastoral, serán también "nuevos", experimentando día a día, y con el paso de los años, que no cabe el aburrimiento y menos el desaliento ante las dificultades de quien vive su ministerio pastoral en estrecha unión con el único Buen Pastor. Si me he explicado bien, Pipo querido, quiero decirte que si eres hombre de oración serás cura de acción generosa, desinteresada y eficaz en la línea del Reino. ¿No es eso también lo que tú quieres ser?

Verás que más de una vez hago referencia en esta carta al Reino predicado por Jesús; y es que, en este aspecto hay que no perder la verdadera óptica: la Iglesia no es el Reino, pero sí está al servicio del Reino. La mayor eficacia de toda tarea pastoral vivida en comunión con la Iglesia, es la de no perder de vista que trabajamos, no en primer lugar por el prestigio de la Iglesia, sino por la llegada del Reino; y que éste siempre llega, porque siempre está viviendo en medio de nosotros, allí donde los seguidores de Jesús no se buscan a sí mismos en su dignidad ante los demás ni en ningún tipo de ventajas ni beneficios particulares. Servir al Reino es vivir en la pura gratuidad.

Por otro lado, tú perteneces a un país que, aunque rico en medios naturales, es pobre en recursos de competitividad con el sistema económico imperante mundial, resultando de ello la explotación y miseria de no pocos sectores sociales de Paraguay. Es una razón más para tener los ojos bien abiertos y descubrir cuáles

son las causas que más hacen sufrir a los más pobres, denunciarlas con la fuerza del Espíritu, y promover la lucha solidaria por la justicia y la paz. Solo se construye el Reino entrando en el Espíritu de las Bienaventuranzas Evangélicas. Un buen cura, el que te veo ya siendo, sabrá consolar en las tristezas y poner en marcha recursos y medios para combatir el sufrimiento de los pobres. Siempre con la paz en el propio corazón, porque es el Señor el que nos ha enviado y no nos pide que seamos héroes ni líderes, sino fieles hermanos y acompañantes.

Bueno; ya puedes imaginarte: ¿por qué te digo todo esto?; ¡estoy tan contento de tener un hijo como tú y que encima ese hijo sea cura! Es, sin duda, el mejor regalo en mi vejez. Como Simeón yo canto, a las puertas de tu ordenación, con todas mis ansias: ¡puedes, Señor, llevarme cuando quieras; pues me has dado mucho en esta vida, y la ordenación presbiteral de Pipo me hace sentirme vivo y participante en su tarea de trabajo por el Reino! Para esta última etapa de mi vida en la tierra, se me ha abierto una nueva, grande y hermosa ventana: la de estar a tu lado en el quehacer diario de la evangelización. Ten seguro que lo voy a estar, como tú lo estarás en mi oración y celebración de cada día.

Con mi felicitación para tus padres y demás familia y mis saludos para monseñor, ya sabes que haré lo (im)posible para estar en tu ordenación. Mi abrazo fraterno.

Antonio

Archena, 22 - 05 - 2012

